

EL TRIBUNAL DE CRISTO

Lectura: 1 Corintios 6:12-20

I.- INTRODUCCION

El tema que nos ocupará en esta oportunidad, tiene una importancia fundamental para todos los creyentes y puede llegar a cambiar el curso de sus vidas. En efecto, muchas veces participamos del espíritu materialista que reina en el mundo de nuestros días y vivimos de acuerdo con su filosofía: "Comamos y bebamos que mañana moriremos" (1 Co.15:32). Por el contrario, estos acontecimientos futuros, que todos debiéramos conocer perfectamente, tienen un efecto santificador en los cristianos que están dispuestos a experimentarlos en plenitud.

Yo puedo saber hoy, aquí en la tierra, qué es lo que sucederá conmigo el día que se reunirá el Tribunal de Cristo para juzgarnos. Además, como dijimos, puedo hacer cambiar los resultados de ese juicio. En efecto, de mí depende que sea salvo como por fuego, o con toda la gloria que Cristo desea concederme. Es decir, como allí han de considerarse mis obras, aquello que yo he "hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno o malo" (2 Co. 5:10); mientras estoy aquí, tengo todavía tiempo de examinarme y orientar mi vida hacia los mejores logros espirituales; eliminando todo aquello que es conforme a la carne (2 Co.5:17).

II.- EL TRIBUNAL

Un tribunal siempre se constituye para ejercer juicio; en consecuencia, es necesario aclarar bien a cuál de los numerosos juicios que aparecen en las Escrituras, nos estamos refiriendo. En particular manera queremos descartar las doctrinas erróneas que hablan de una sola resurrección y un juicio final, basadas en un pasaje mal interpretado de la Palabra de Dios (Mt.25:31-46). En este caso, se trata de las naciones que son juzgadas de acuerdo con su comportamiento con el pueblo de Israel (Joel 3:1-21 comp.Is.10:12-18), y ocurrirá antes de instaurarse el reino milenal. En cuanto al ya mencionado Juicio Final, por supuesto que habrá gente salvada y perdida que resucite ese día (Ap.20:11-15); pero no se trata de ningún creyente que forme parte de la Iglesia de Cristo o corresponda a dispensaciones anteriores; sino de quienes fueron salvados durante la Gran Tribulación, sin haber dado sus vidas por el Señor (pues en este caso resucitarán antes del Milenio, según Ap.20:4-5) y, por supuesto, los creyentes de los mil años que seguirán a la misma. Además, los perdidos desde Caín hasta el último que viva en la tierra en ese momento, quienes también resucitarán para perdición eterna.

En consecuencia, lo que se juzga en el Tribunal de Cristo no es la salvación, pues en ese caso no diría Pablo "todos nosotros" (2 Co.5:10); es decir, los renacidos que ya no necesitan ese proceso; por cuanto al ser arrebatados, ya han demostrado la presencia del Espíritu Santo en sus corazones; de lo contrario no lo hubiesen sido. Ahora se trata del juicio de las obras, sean estas buenas o malas (Ec.12:14); por eso se declara terminantemente en este caso: "La obra de cada uno será manifestada... si permaneciere la obra de alguno... recibirá recompensa. Si la obra de alguno fuere quemada, será perdida: él empero será salvo, mas así como por fuego" (1 Co.3:13-15).

Por supuesto que este juicio será, en ese aspecto, de carácter total; abarcando todo lo que hemos llegado a realizar en plenitud (2 Co.5:9-10); aun los intentos del corazón, aquello más secreto de nuestra vida y lo cual sólo Dios y nosotros ahora lo sabemos; todo saldrá a la luz en aquel día (1 Co.4:5); pues "todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (He.4:13).

III.- EL JUEZ

El Tribunal lleva el nombre del juez, Nuestro Señor Jesucristo (2 Co.5:10). "Porque el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio dio al Hijo" (Jn.5:22). "Y también le dio poder de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre" (Jn.5:27). Es decir, esta circunstancia no proviene únicamente del hecho de ser el Creador de todas las cosas, aunque tendría derechos

proprios en virtud de ello (Col.1:16-17); sino mucho más por tratarse del Redentor, quien tomó forma de hombre y vino a morir en nuestro lugar (1 Co. 6:20).

Por consiguiente, habiendo pagado el precio que correspondía para santificarnos, es decir Su propia sangre (He.10:10), es lógico que ahora, cuando es necesario examinar si así ha ocurrido con cada redimido, sea El mismo que lo haga. Esto también nos pone sobre aviso de cuán necesario es que le dejemos obrar en nosotros, para que no nos quedemos solamente con el fundamento, sino que edifiquemos sobre el mismo con materiales que sean de su misma naturaleza, pues serán los únicos permanentes (1 Co.3:10-11).

Hay un pasaje muy claro donde se nos indica que "el día" del Tribunal se hará el examen (1 Co.3:13) y consistirá en la mirada penetrante del Juez, puesto que, si el fuego hará la prueba, precisamente Sus ojos son como llama de fuego (Ap.1:14), que tiene el mismo carácter, la misma naturaleza de la Divinidad: es también fuego, pero consumidor (He.12:29); es decir que, frente a ese examen, queda totalmente deshecho y desaparecerá aquello que es conforme a la carne; sólo habrá de resistir el efecto devastador de la llama divina, todo cuanto fue hecho conforme a Su voluntad y en la virtud del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Pero también es interesante decir que este no será un juicio para horrorizarse ni espantarse; pues se trata de algo absolutamente justo y que en todos los casos dará la gloria al Señor (Sal.19:9). Si se quema todo, porque Su justicia ha sido establecida; y si permanece algo, poco o mucho, porque Su misericordia se ha manifestado en un pobre y perdido pecador que se ha sometido a El y le ha dejado actuar a través de Su Vicario, mientras tuvo tiempo de hacerlo, aquí en la tierra (1 Co.3:14 y 15).

IV.- LOS RESULTADOS

De acuerdo con la figura utilizada por el Apóstol Pablo, los materiales y su significado, indican los posibles resultados obtenidos después de realizada la prueba.

1) Obras buenas que permanecen:

A) Oro: símbolo de la Divinidad y realeza (Ap.3:18). Representa el carácter de Cristo que debe reproducirse en nosotros. "Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia" (Jn.1:16).

B) Plata: figura de la pura y limpia Palabra de Dios (Sal.12:6). Debemos santificarnos en ella (Ef.5:26) y seremos vasos para honra (2 Ti.2:21 comp.Pr.25:4 y Mal.3:3).

C) Piedras preciosas: representan el fruto y los dones del Espíritu Santo. En la Nueva Jerusalem aparecen como fundamento y como puertas (Ap. 21:19-21); lo cual significa la plena concordancia entre la nueva naturaleza y las obras a realizar.

2) Obras inútiles que desaparecen:

A) Madera: es el símbolo de la carne mortal (Lc.23:31); en consecuencia, son las manifestaciones del carácter carnal del hombre, en contraste con el oro de la nueva naturaleza.

B) Heno: es la hierba que sirve únicamente de alimento para los animales (Gn.1:30); por consiguiente, representa las pasiones del hombre animal, las obras de la carne (Gá.5:16-21).

C) Hojarasca: fruto que glorifica a la carne; es la higuera que aparentaba mucho y no tenía nada (Mt.21:17-19).

V.- LOS GALARDONES

En verdad, el creyente ha recibido todo del Señor; de manera que, si algo ha podido hacer, es por Su infinita bondad y misericordia para con nosotros (1 Cr.29:14); por consiguiente, lo único que podemos decir es: "Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, hicimos" (Lc.17:10). Sin embargo, y a pesar de todo ello, Dios alaba a sus hijos por lo realizado (1 Co.4:5) y además les concede diferentes galardones según sus obras (Ap.11:18 y 22:12).

Se trata de coronas, que corresponden a diversos merecimientos enunciados, algunos de ellos, en las Escrituras, como ser: fidelidad hasta la muerte: corona de vida (Ap.2:10); ministerio fiel: corona de gloria (1 P. 5:1-4); amor a Su venida: corona de justicia (2 Ti.4:8); santidad: corona de oro (Ap.4:4); abstinencia: corona incorruptible (1 Co.9:25).

En todos los casos esta entrega se hará de acuerdo con la perfecta justicia de Cristo (2 Ti.4:8), y es necesario retener aquello que ha significado el motivo del premio para no perderlo: "Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona" (Ap.3:11).

Este asunto lo volveremos a tratar con mayor amplitud en el siguiente libretto, donde hemos de referirnos al "atleta cristiano" y los diferentes galardones que cada uno puede recibir de acuerdo con su servicio y entrega al Señor. De todas formas esto se constituye en una valiosa introducción para desarrollar dicho estudio.

VI.- ENSEÑANZAS

1) Todas estas cosas parecen muy extrañas, pero se trata de claras relaciones de la Palabra de Dios que debemos creer con todo el corazón, porque además tienen que ver con nuestra propia santificación (2 Ti.1:12; Ap.22:16).

2) Si así lo hacemos, es también necesario ocuparnos en ello; sobredificando con materiales preciosos, sobre el fundamento eterno que poseemos (1 Co.3:10).

3) Es importante sobre todo, amar la Venida del Señor, pues esto, aparte del galardón que significa, nos hará vivir de acuerdo con ella (2 Ti.4:8; Tit.2 11-15 comp.2 Co.7:1).

4) Nuestra vida debe ser un permanente anuncio al mundo de la pronta realización de estos hechos; no solamente con las palabras, sino también a través de una conducta acorde con esa esperanza (1 Jn.3:1-3; Ap.22:17-21).